



Y Jesús dijo...

EPISODIO 12 – CUANDO YA NO HAY MÁS... DIOS HACE LO IMPOSIBLE

Cuando una pareja decide unir sus vidas en matrimonio, suele planear cuidadosamente cada detalle para que la ocasión sea inolvidable. Se dedican a elegir el lugar donde se celebrará la ceremonia, seleccionan el destino para la luna de miel, elaboran la lista de invitados, escogen el vestido de la novia y el traje del novio, y preparan todo lo necesario para que ese día sea especial. Sin embargo, es común que, en medio de tantos preparativos no consideren desde el inicio a quien debería ser el principal invitado: el Señor Jesucristo. Y no solo ocurre en una boda, cuando tomamos una decisión, cuando queremos cambiar de trabajo, realizar una compra importante o ante cualquier situación.

En el evangelio según San Juan capítulo 2 nos lleva a un evento muy especial: unas bodas en Caná de Galilea, cuyos novios si consideraron invitar a su celebración a Jesús y a sus discípulos. La presencia de María la mamá de Jesús en la boda sugiere que los novios eran probablemente familiares o personas cercanas a la familia de Jesús. Incluso, es muy posible que María estuviera colaborando para que todo saliera bien en la fiesta. Por eso, fue ella la primera en darse cuenta de que el vino se había acabado.

En la época de Jesús, las bodas no eran como las que conocemos hoy. El novio era quien asumía todos los gastos, y la ceremonia comenzaba cuando él, junto con sus amigos, iban a la casa de la novia para llevarla en procesión hasta su nuevo hogar, donde se realizaba la ceremonia y el banquete. ¡Y no era una fiesta de una noche! La celebración duraba toda una semana.

El vino era un elemento importante. Así que quedarse sin vino no era simplemente un problema logístico... era una vergüenza pública. Algo así podía marcar a la familia del novio para siempre. Y aquí es donde María nos deja una gran lección. Al notar la necesidad, no se queda de brazos cruzados: va directamente a la fuente. Ella sabía a quién acudir, y ese alguien era Jesucristo, le expone la situación y la necesidad de ayudar al novio. La respuesta de Jesús pareciera no ser tan sutil porque le dice lo que está en **Juan 2:4 "¿Qué tienes conmigo, mujer? Aún no ha venido mi hora."** Aunque parezca distante, en ese momento Jesús estaba revelando algo profundo: que cada acto en su ministerio tenía un propósito y un tiempo perfecto establecido por el Padre. Sin embargo, como veremos más adelante, Él sí actúa... y lo hace de una manera poderosa.

Literalmente le contestó qué Contigo y qué conmigo; algunas versiones, como la NTV, lo traducen así: *"Ese no es nuestro problema... todavía no ha llegado mi momento."* Con estas palabras, Jesucristo le recordó a su madre algo fundamental: que Él actuaría según el

"Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente." **Juan 6: 68-69**



Y Jesús dijo...

tiempo de Dios, en total obediencia a la voluntad de Su Padre, y no simplemente porque alguien, por más cercano que fuera, se lo pidiera, esto nos lo enseña **Juan 6:38** cuando dice **“Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.”** La palabra mujer no es un término despectivo, por el contrario, en el contexto cultural de ese tiempo, es un título de honor, equivalente en el castellano a decir “señora”. Los que somos colombianos comprendemos que el contestar con señor o señora es mostrar respeto hacia la persona que nos estamos dirigiendo.

Y lo más hermoso es cómo reacciona María. Ella no insiste ni se ofende. Al contrario, entiende rápidamente que se ha adelantado, y por eso se dirige a los sirvientes con una instrucción muy especial. Les dice: *“Hagan todo lo que Él les diga.”* (**Juan 2:5**) y éstas son las últimas palabras dichas por María registradas en la Biblia que jamás deberíamos olvidar: (Hacer TODO lo que CRISTO nos diga). Esa es la clave. Ahí está la verdadera obediencia, la verdadera fe, y el principio de cada milagro.

Este evangelista nos cuenta que había en el lugar seis tinajas de piedra para el agua que usaban para los rituales de purificación de los judíos, y cada tinaja tenía la capacidad de 2 o 3 cántaros, Jesús ordenó que las llenaran hasta arriba, hasta el borde y los siervos obedecieron la instrucción de Jesús sin entender por qué lo hacían. Quisiera destacar que los sirvientes hicieron lo que estaba en sus manos: llenar las tinajas, y Jesús hizo lo que nadie más podía hacer: transformó el agua en vino.

Este fue el primer milagro de Jesús, y lo hizo de una manera intencionalmente clara. No llamó a ninguno de sus discípulos para que los demás no pensarán que ellos intervinieron. No pidió que dejaran las tinajas a la mitad, para luego añadir algo más. Es decir, no dio lugar a la duda. Lo hizo así para que quedara claro que el milagro provenía directamente de Él.

Aunque Jesús tenía el poder absoluto para crear vino sin necesidad de ningún elemento físico, eligió utilizar el agua disponible y la obediencia sencilla de los sirvientes que estaban presentes en la boda. Este acto resalta cómo Jesús decide involucrar lo que está a nuestro alcance y la disposición humilde de quienes le sirven, para manifestar Su gloria. Los sirvientes hicieron lo que podían: llenar las tinajas. Jesús, por su parte, hizo lo imposible: convirtió el agua en vino, mostrando así que los milagros ocurren cuando respondemos con fe y obediencia y cuando permitimos que Él actúe en lo que no podemos controlar.

Estos mismos siervos llevaron el vino al Maestresala quien era la persona encargada de disponer las mesas y los alimentos, cuando él lo probó, constató que era un vino de alta calidad y aunque no sabía de dónde salió, llamó al novio para felicitarlo porque la costumbre era que se servía primero el vino de mejor calidad, para que cuando los invitados lo “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” **Juan 6: 68-69**



Y Jesús dijo...

degustaran estuvieran conformes y con el paso del tiempo, cuando ya habían tomado mucho vino en la ceremonia, se servía el vino de inferior calidad para que no se dieran cuenta del cambio, el maestresala pensó que el novio había hecho lo contrario a esta costumbre, que había servido el mejor vino para el final. Aquí vemos que Jesucristo atendió una necesidad, salvando al novio y a la novia de un escarnio público y lo hizo generosa y abundantemente. Cuando Cristo interviene no lo hace a medias, su generosidad y su misericordia es infinita.

Juan hace hincapié que fue el primer milagro, con ello descalifica aquellos documentales y escritos que afirman que el Señor Jesucristo hacía milagros cuando era un niño, simplemente son falacias que debemos tener cuidado de no aceptarlas ya que la misma Palabra de Dios lo niega.

Fíjate que su primer milagro lo decidió hacer justo en una boda, respaldando y aprobando al matrimonio que es una unión entre un hombre y una mujer. Esta pareja decidió invitar a Jesús a su boda y Él fue gustoso y cuando tuvieron su primera crisis allí estuvo y los proveyó y suplió su necesidad, si Él no hubiera estado ahí diferente habría sido el desenlace de esta historia. Hoy es lo mismo, si piensas en casarte antes de hacer los preparativos para la boda, asegúrate que tu primer y principal invitado sea Jesucristo para que Él bendiga tu matrimonio desde el comienzo.

Cuando Juan escribió sobre este acontecimiento, no se refirió de él como un milagro, sino lo llamó "Señal" porque el propósito de Juan era presentar a Jesús como el Hijo de Dios y esta primera señal hecha por Cristo, manifestó Su gloria al convertir el agua en vino, Jesús les reveló que era Dios mismo obrando, manifestado en carne. Sus discípulos que estaban ahí, así lo entendieron por eso terminaron creyendo en Él cuando vieron su poder divino.

Ahora pasemos a la aplicación: Ante una necesidad, situación o angustia, llevémosla en oración a Jesús, sólo Él es nuestro pronto auxilio en nuestras tribulaciones, y como lo dijo María, obedezcámoslo en todo lo que ÉL nos diga, ósea todo lo que está en la Palabra de Dios, y así para nosotros no tenga sentido hacerlo, vamos a ver como Jesús convierte esa agua en vino, como viene la provisión, la respuesta, la solución y terminaremos dándole la Gloria a ÉL, porque sabremos que no fuimos nosotros, ni nuestra capacidad, ni nuestra fuerza o nuestra inteligencia, sino que ese milagro vino directamente del poder de Dios. Sin Cristo somos vulnerables, pero con Cristo, hay protección, dirección y respaldo. Nosotros haremos lo que esté al alcance de nuestras manos, traigamos esas tinajas llenas de agua a los pies de Él, y dejaremos a Cristo que haga lo imposible, que las convierta en vino, solo ten fe y créele a Él.

"Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente." **Juan 6: 68-69**



Y Jesús dijo...

Llegamos al final de este episodio, la paz de Dios esté con ustedes y con sus hermosas familias. Si este mensaje fue de edificación para ti ayúdanos a compartirlo con tus amigos y conocidos. No olvides visitar nuestra página web “yjesusdijo.com” allí encontrarás más episodios. También te invitamos a que te suscribas en nuestro canal de YouTube. Recuerda: **¡Si Dios está contigo... es suficiente!** Hasta una próxima oportunidad. Bendiciones.

“Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” **Juan 6: 68-69**